



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13783

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tre-  
meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 1.º de cada mes.—La corresponden-  
cia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 2 DE NOVIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corres-  
pondencias en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Mon-  
martre.

## EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Para EL ECO DE CARTAGENA

### LOS "NINES" DEL GARRAFA

Huyo de visitar el Cementerio en 1.º de Noviembre. Aquella muchedumbre irreverente, gritona, jaramera, que ríe, come y juega; aquellos vendedores de altramuces y cacahuets que invade los caminos; aquellos limpiadores de lápidas y cristales, que obsequiosos brindan escaleras, clavos, martillos y lamparillas, me contrarían, me entristecen, me repugnan, exaltan mis nervios hasta determinar en mí una hiperestesia deplorable.

No presencié, pues, la escena ocurrida el año pasado. Me la contó un amigo, y me la contó riendo.

De risa es, pues, el asunto. Garrafa entró en el Campo Santo sin llamar de nadie la atención; llevaba un fardo pequeño envuelto en un periódico.

Ya sabéis quién es Garrafa; un torero de invierno que ha recibido más proyectiles que Stoessel en Port-Arthur.

Todos los grandes hombres tuvieron sus precursores: el de Don Tancredo fue Garrafa. Vestido de alfalfa en las mojigangas de la Plaza de Toros, se colocaba en el centro del redondel, esperando la fiera impávido, sereno, inmóvil. Llegaba el animal, y, suponiendo *aquello* un obsequio, empujaba su merienda sin preocuparse de toreros ni capotes; Garrafa entonces, sacando un brazo, arribaba un par de cachetes al bicho, que, asustado, se iba, sin oírsele embestir.

El público, entusiasmado, para demostrar su contento hacía llover sobre el hombre yerba una lluvia de patatas, cebollas y otras hortalizas, en más ó menos buen estado de salud, mezclándolas con tal cual proyectil más contundente, y el héroe de la fiesta, guarecido en su coraza vegetal, aguantaba el chaparrón con filosófico estoicismo.

Ahí tenéis quien es Garrafa: un hombre de facha inoble, voz aguardentosa y *bohemia* crónica, que ha hecho reír al público poniéndose en ridículo, y el público le recompensa no concediéndole facultades para otra cosa.

Pues bien: á este hombre se le murió una hija de seis á ocho años, á la que idolatraba. Yo creo que hizo bien muriéndose la pobre criatura cuando aún no había sufrido más tormentos que los del hambre; dadas las circunstancias de su progenie, fácil es suponer que le reservaba el destino cuando mujer.

Pero Garrafa no piensa como yo, y la muerte de su hija le ha causado un dolor tan grande como si fuese hombre solo, y no hombre y hazme-reír.

Por eso entraba el día de Todos los Santos en el Cementerio con un bulito envuelto en un periódico.

Llegó junto á la tumba de su hija, deshizo el paquete, sacó dos muñecas, las puso en tierra una junto á otra, y rompió á llorar.

A poco pasaron por allí unos cuantos mozalvetes de esos que van á divertirse á todas partes, hasta al Cementerio; detuvieronse á contemplar al hombre sollozador y á las muñecas yacentes. Lo insolito del caso les sorprendió, y perplejos paseaban sus miradas de uno á otras con curiosidad;

### FÚNEBRE

Los ví destacarse del torpe gentío que frívolo turba la paz de los muertos...

Con su blusa negra iba el pobre obrero, y, á su lado, con negras ropitas sus tres pequeñuelos...

La profunda tristeza en sus rostros y el luto en sus cuerpos, bien claro expresaban que el grupo sentía de una madre el fatídico hueco.

Cerca de una fosa pobre como el muerto, yo los ví sollozar silenciosos y sentí su congoja en el pecho. Los húmedos ojos clavados tenían con ternura infinita en el suelo, como si quisieran penetrar en la tierra con ellos...

Ya están todos juntos, pensé con tristeza, ya están todos juntos y el grupo completo; no falta la madre... bien cerca la tienen llenando su hueco!

VICENTE MEDINA

### LAS DOS TUMBAS

Allí en el cementerio de la pequeña aldea, en un rincón humilde que nadie profanó envuelta entre las flores que el viento balancea está la pobre tumba del héroe que murió.

La anciana viejecita desecha de amargura, cuando del cementerio sale al anochecer. Así dice con tono de intensa desventura:

—¡Adios, pobre hijo mio; que pronto te he ver!

II

Allá junto á las playas que nos pertenecieron en aguas que aun teñidas con sangre nuestra están, mirad la inmensa tumba de los que sucumbieron, besando nuestra enseña con sacrosanto afán.

¿Sus madres?... ¡Pobrecillas! no hallaron el consuelo de ir todas á sus tumbas amantes á rezar, que tienen á las aguas por movedizo suelo y por pesada losa las olas de la mar.

José MONCADA MORENO.

### EN EL CAMPO SANTO EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Este Santo lugar que has visitado, donde para el mortal, duerme y reposa, que un recuerdo purísimo y sagrado en el fondo hallarás de cada fosa;

En este panteón de triste luto, donde moran los restos del que ha sido, y una lágrima viertes en tributo del que en la vida fué tu ser querido;

Oye lo que te dice misterioso el silencio eloquente de la nada, y hacia tu Dios clemente y bondadoso dirigo con ternura una mirada:

«Lo que eres tú, fui yo; tal vez mañana seas lo que soy; en ello fundo el lágubre salir de la campana que hoy sus ecos esparce por el mundo.»

† A. H.

pero tuvo el desolado padre la fatal ocurrencia de alzar la cabeza, y el cuadro cambió por completo.

—¡Ché! ¡Garrafas! ¿Qué fás?—preguntaron

—*Estich plorant per ma filla* ¿Y aixes nines? ¿Qué fan?..

Explicado el enigma: á su hija le agradaban más las nines que las flores por eso se las llevaba.

En aquella cabeza... hueca, no cabía otra cosa. Nines eran preferidas á las flores por la difunta, pues nines y no flores debía ser la ofrenda. No comprendió el infeliz que toda reforma implica una ofensa á la costumbre, y para emprender tales vuelos son necesarios cuerpos vírgenes de patatazos.

Pero los del grupo acordaron unánimemente hacerse lo saber.

Primero empezaron las risitas; luego las pullitas cortas; después los chistes de cultura dudosa, alusiones á las copas consumidas aquella mañana por el víctima, que con idiolesca fijezza los miraba; por último hubo quien tiró una piedra que, dando en una de las muñecas, la hizo saltar, y girando con rapidez quedó cara al suelo.

Gran carcajada premió el acierto del tirador; pero levantándose Garrafa, increpó á sus escarnecedores; el que se hallaba detrás del víctima dióle un pescozón; vuélvese, y recibe otro, y otro, y otro, alternados con pellizcos, algún puntapié, y en obsequio á la variedad, talca al estirón de orejas y de pelo.

La gente se divertía. El grupo engrosó notablemente, y en medio giraba el desdichado, haciendo molinetes con los brazos y dando gritos descomunales.

Temiendo fuese *aquello algo*, llega la autoridad en forma de pareja de municipales: inquirió, busmeó, preguntó... supo que Garrafa armaba escándalo por unas nines... y resolvió

¿Cómo? No hay que preguntar. La autoridad resuelve siempre lo mismo: Garrafa salió del Cementerio á empujones.

Dejaron de sonar los berridos y lamentos de aquel Rigoletto trasnochador...; sólo se oyeron durante un rato agudas carcajadas y chillidos salvajes. Los jovenzuelos de marras se divertían, corriendo de aquí para allá,

tirándose unos á otros, las nines del Garrafa.

F. Muñoz Dueñas.

Valencia.

### METEMPSICOSIS

Los niños son pájaros humanos.

P. La Croix.

La joven madre iba todos los días á depositar un ramito de flores al pie de la sencilla cruz blanca, colocada sobre la tumba de su pequeña hija.

¡Qué de caricias sintetizaba aquella sencilla inscripción, que condensaba que la pena de un corazón de madre: ¡Salud! ¡hija mía!

¡Cuántas esperanzas frustradas representaba aquella pequeña y modesta fosa.

¡Qué de ilusiones había allí enterradas bajo la húmeda tierra!

Yo, que había jugado tantas veces con aquella pequeña niña de rubios bigues y azul mirada, cuando pasaba junto á su fosa y veía el pomito de flores colocado como nimbo de la blanca cruz, sentía la nostalgia de aquellas tardes en que la niña ostentaba en su rubia cabecita los lacitos de seda cada tarde de distinto color; y el corazón se me encogía pensando en mi hija también rubia, también ostentando sus lacitos de seda de variados colores, muerta también bajo una cruzcilla blanca y con un epitafio, síntesis de mi intensa pena...

Hieras de acacias, sauces y cipreses limitaba el departamento de las fosas de los niños y multitud de flores y plantas formaba aquí y allá de aquel recinto, jardincito fúnebre, vergel triste.

Un día me sorprendió allí la caída de la tarde.

Los sauces movían á impulsos de la brisa fría del béspero, sus ramas floranadas pareciendo el rozar de sus frondas rumor triste de fúnebre salmodia.

Una tumba de pajarillos todos iguales, de alas multicolores y cola inquieta, llegó con destemplado piar y revoloteo incesante y fueron posándose sobre los brazos de las blancas cruces y luego, como obedeciendo á una consigna volaron á los sauces, acacias y cipreses más cercanos cesando el destemplado piar.

Todo quedó en silencio.

La noche esbozó sus primeras sombras

Salté del cementerio y una idea incitante y fija dominó mi espíritu.

¿Serán aquellos pajarillos las almas de los niños allí enterrados?

¿Será eso un fenómeno de trasmigración espiritual?

No sé, pero hay tanta analogía entre aquellas almas juguetonas y alegres y esos pajarillos inquietos con sus trinos incesantes y su piar chillón...

F. MARTINEZ RUBIO.

### ROMERÍA MACABRA

Por la polvorienta carretera avanza, avanza de regreso del cementerio, la macabra romería. Unos en tranvías, otros en carruajes particulares, otros en ómnibus y tartanas de alquiler, algunos en bicicleta, no pocos á pie: todos dejaron atrás la ciudad luctuosa de la muerte y tornan á la ciudad riente de la vida.

No revelan sus rostros la tristeza, propia de la lúgubre mansión que abandonaron: más bien reflejan la alegría, característica de la populosa capital á la que vuelven: adviértense sonrisas en muchos labios y lágrimas en pocos ojos.

Panteones y mausoleos, soberbios monumentos que el cariño, la gratitud ó la vanidad de los vivos consagran á los que ya no existen: cruces y lápidas, con sus inscripciones sentidas ó ampulosas: coronas, flores y luces: todo aquel aparato fúnebre se vá esfumando, se vá desvaneciendo en su mente, para dejar lugar á las impresiones plácidas y las imágenes regocijadas que le sustituyen.

A unos, les llevó el deseo piadoso de visitar á los muertos; á otros el incentivo de la curiosidad cuando no el

bullicio de la *fiesta*: fiesta que constituye una profanación sacrílega de aquel lugar sagrado, y en la que no faltan ni aun los puestos y las libaciones propios de otras alegres y bulliciosas romerías.

Allí quedaron las coronas y las flores: allí quedó la ofrenda más sentida y piadosa de las lágrimas: pero allí quedaron solos, muy solos los muertos: los vivos tornan, huyendo á la fúnebre soledad de los sepulcros, ansiando confundirse en el ruidoso estrépito de la vida.

La ciudad de la muerte queda en el más completo abandono: la mayor parte de los que allí fueron, no volverán si es que vuelven—hasta otro día de Difuntos: se repetirá entonces la obstentosa ofrenda de coronas, flores y luces de los más: la pura ofrenda de lágrimas de los menos, será la que se repetirá ante algunos sepulcros humildes durante el año.

Yo abomino de esa romería macabra, como abomino de ese homenaje tribulado en público á los muertos, ante la curiosidad malsana y profanadora de las muchedumbres: prefiero el homenaje íntimo, sin testigos, á solas con el recuerdo doloroso, en otro día cualquiera: cuando no haya miradas indiscretas que sorprendan las lágrimas que brotan de los ojos ante la tierra sagrada que oculta los restos queridos, los restos adorados.

Derramar unas lágrimas, murmurar unos rezos, deshojar unas flores, sin que curiosidades ni indiscreciones turben la muda solemnidad del tributo rendido á los muertos: he aquí el homenaje más sencillo, más tierno, más poético: el que más satisface y el que más grato debe resultar á los ojos de Dios.

F. BAUTISTA MONSERRAT.



La Unión y el Fénix Español  
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.